

En Galak, Eduardo, Abramowski, Ana, Assaneo, Agustín y Frechtel, Ignacio, *Circulaciones, tránsitos y traducciones en la historia de la educación*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina): UNIPE Editorial.

La política editorial de Lorenzo Luzuriaga: prensa pedagógica y colecciones de libros en la circulación transnacional de la Escuela Nueva.

Stagno, Leandro.

Cita:

Stagno, Leandro (2021). *La política editorial de Lorenzo Luzuriaga: prensa pedagógica y colecciones de libros en la circulación transnacional de la Escuela Nueva*. En Galak, Eduardo, Abramowski, Ana, Assaneo, Agustín y Frechtel, Ignacio *Circulaciones, tránsitos y traducciones en la historia de la educación*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina): UNIPE Editorial.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/leandro.stagno/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p2KA/yho>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Circulaciones, tránsitos y traducciones en la historia de la educación

**EDUARDO GALAK, ANA ABRAMOWSKI,
AGUSTÍN ASSANEO E IGNACIO FRECHTEL
(COMPILADORES)**

FELICITAS ACOSTA
EVELISE AMGARTEN QUITZAU
NICOLÁS ARATA
ANA DIAMANT
RAFAEL SANTIAGO GAGLIANO
JACQUES GLEYSE
MARÍA CRISTINA LINARES
ANDREA MORENO
VERÓNICA OELSNER
PAMELA RUTH REISIN
LILLI RIETTIENS
MARIO SEBASTIÁN ROMÁN
ANTONIO ROMANO GRANITO
PABLO ARIEL SCHARAGRODSKY
LEANDRO STAGNO
PABLO TORO-BLANCO



u: unipe
EDITORIAL
UNIVERSITARIA

COLECCIÓN
NUEVOS ENFOQUES EN
HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Circulaciones, tránsitos y traducciones en la historia de la educación / Felicitas Acosta ... [et al.]; compilación de Eduardo Galak ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : UNIPE: Editorial Universitaria; Saiehe, 2021.

Libro digital, PDF - (Nuevos enfoques en historia de la educación / 1)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-3805-67-7

1. Historia de la Educación. 2. Pedagogía. 3. Intercambio Cultural. I. Acosta, Felicitas. II. Galak, Eduardo, comp. CDD 370.9

UNIPE: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Adrián Cannellotto

Rector

Carlos G.A. Rodríguez

Vicerrector

UNIPE: EDITORIAL UNIVERSITARIA

María Teresa D'Meza

Directora editorial

Diego Herrera y Juan Manuel Bordón

Edición y corrección

Oscar Bejarano

Diseño de colección y diagramación

SAIEHE: SOCIEDAD ARGENTINA
DE INVESTIGACIÓN Y ENSEÑANZA
EN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Ana Diamant

Presidenta

Glenda Miralles

Secretaria

Ignacio Frechtel

Tesorero

Vocales

Nicolás Arata, Felicitas Acosta, Dina Rozas,
Mariano Ricardes, Elisa Welti, Teresa Artieda,
Valeria Macía, Ariel Zysman, Sonia Riveros
y Tatiana Zancov

COLECCIÓN NUEVOS ENFOQUES EN HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Eduardo Galak y Ana Abramowski

Directores

Circulaciones, tránsitos y traducciones en la historia de la educación

© UNIPE: Editorial Universitaria, 2021

Piedras 1080 (C1070AAV)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

www.unipe.edu.ar

© Sociedad Argentina de Investigación y Enseñanza en Historia de la Educación (SAIEHE)

Ferrari 206, 4º piso (C1414AAV)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

© De los trabajos que integran el volumen, sus autoras y autores

Imagen de tapa: «Sala de Instrucción Física de la Escuela Normal de Educación Física»,
foto de A.P. Witcomb (gentileza del Centro de Documentación Histórica ISEF N° 1)

1ª edición, octubre de 2021

Se permite la reproducción o transmisión de este libro siempre que el uso tenga fines no comerciales y se mencione el crédito bibliográfico correspondiente.

ISBN: 978-987-3805-67-7

Índice

PRESENTACIÓN

<i>Eduardo Galak, Ana Abramowski, Agustín Assaneo e Ignacio Frechtel</i>	9
--	---

PRIMERA PARTE

Viajes, exilios y desplazamientos

Formas de circulación del conocimiento pedagógico renovador en la Argentina: revistas, visitas pedagógicas y exilios <i>Ignacio Frechtel</i>	19
Desplazamientos, intercambios y traducciones: el caso de la educación física, Europa-Argentina, 1913 <i>Jacques Gleyse y Pablo Ariel Scharagrodsky</i>	35
Doctora y viajera: Celia Ortiz de Montoya, entre los discursos pedagógicos renovadores y los pliegues del viaje intelectual <i>Mario Sebastián Román</i>	51
Maestros cruzando fronteras, experiencias y saberes entre Uruguay y México (1930-1960) <i>Pamela Ruth Reisin</i>	63

SEGUNDA PARTE

Objetos, métodos y modelos pedagógicos

«Estamos en cuarentena»: prácticas de demarcación de fronteras en el siglo XIX y principios del XX <i>Lilli Riettiens</i>	77
---	----

Métodos gimnásticos y educación del cuerpo: edición, traducción y tránsito de manuales <i>Evelise Amgarten Quitzau y Andrea Moreno</i>	91
Vidrieras neocoloniales del progreso educativo: presencia argentina en la Exposición Universal de París de 1889 <i>Rafael Santiago Gagliano</i>	105
El museo pedagógico: itinerarios de una institución formativa e instituyente <i>María Cristina Linares</i>	119
Las colonias escolares: apropiación, afecto y conflicto en la educación chilena a inicios del siglo XX <i>Pablo Toro-Blanco</i>	127
Circulaciones transnacionales y legados institucionales en la configuración de los colegios nacionales en la Argentina <i>Felicitas Acosta</i>	139
TERCERA PARTE	
Intelectuales y referentes del mundo de la pedagogía	
Orígenes del proyecto democrático radicalizado en el Río de la Plata: Mariano Moreno y la impresión de <i>El contrato social</i> <i>Nicolás Arata</i>	155
Sarmiento y Varela: la construcción de la República como proyecto <i>Antonio Romano Granito</i>	173
La política editorial de Lorenzo Luzuriaga: prensa pedagógica y colecciones de libros en la circulación transnacional de la Escuela Nueva <i>Leandro Stagno</i>	187
Todo fue viaje: la transposición de las ideas de Antón Makárenko (1888-1939) y de Janusz Korczak (1878-1932) a las propuestas de recreación educativa del Idisher Cultur Farband (ICUF) <i>Ana Diamant</i>	203
Historia de la educación, circulación de ideas y comparación: notas teórico-metodológicas <i>Verónica Oelsner</i>	217
SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES	229

La política editorial de Lorenzo Luzuriaga: prensa pedagógica y colecciones de libros en la circulación transnacional de la Escuela Nueva

LEANDRO STAGNO

La trayectoria intelectual de Lorenzo Luzuriaga (Valdepeñas, 1889-Buenos Aires, 1959) estuvo guiada por la defensa de una escuela laica, gratuita, igualitaria y renovada en sus métodos y materialidades. Sus experiencias como estudiante y profesor en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio de Madrid y en la Institución Libre de Enseñanza, tanto como los viajes de estudio que realizó como pensionista de la Junta para Ampliación de Estudios, lo vincularon con una comunidad internacional de interpretación atenta a gestar alternativas a la forma escolar moderna. Estos diálogos permiten comprender la política editorial desde la cual propuso difundir las ideas y las prácticas de la Escuela Nueva, propósito que guía el presente capítulo.

Entre 1922 y 1936, Luzuriaga dirigió la *Revista de Pedagogía*, reconocida por la Liga Internacional de la Educación Nueva como su portavoz oficial en España. Una característica saliente de esta iniciativa estuvo dada por asociar a su edición una colección de libros formada por doce series, vinculadas al carácter científico de la pedagogía, la práctica escolar cotidiana, la formación cultural de la docencia, la regulación legal del sistema educativo y el carácter social y político de la tarea de enseñar. En tiempos de su exilio republicano en la Argentina, Luzuriaga editó desde la Universidad Nacional de Tucumán la segunda época de la citada revista y organizó una nueva colección de libros bajo el auspicio de la editorial fundada en Buenos Aires por Gonzalo Losada.

En diálogo con los estudios históricos sobre la circulación transnacional de ideas, personas y materialidades del mundo educativo (Caruso, 2014; Roldán Vera y Fuchs, 2019 y Vidal, 2017), este capítulo analiza la política editorial definida por Luzuriaga en cuanto iniciativa que permitió difundir a ambos lados del Atlántico las ideas y las prácticas vinculadas al movimiento de la Escuela Nueva. La segunda cantera que ofreció conceptos claves para desandar la presente interpretación fueron los estudios que, inscriptos en el campo de la historia de la educación, han destacado el papel central que cumplieron los editores de libros y revistas en la circulación de saberes y prácticas educativas y, además, han demostrado el carácter estratégico de sus proyectos para combinar los emprendimientos intelectuales y las exigencias del mercado editorial (Brugaletta, 2020; Finocchio, 2007; Chagas de Carvalho y De Almeida Toledo, 2009 y De Almeida Toledo, 2007 y 2018).

Las dos épocas de la *Revista de Pedagogía*, las colecciones de libros editadas en Madrid y Buenos Aires y los expedientes de la Junta para Ampliación de Estudios son las fuentes primarias desde las cuales se comprobarán dos supuestos. El primero consiste en atribuir a Luzuriaga un papel clave en la circulación transnacional de la Escuela Nueva. A través de la organización de compilaciones, la traducción de libros y la escritura de prólogos y ensayos, ofreció orientaciones para traducir los principios escolanovistas en acotadas prácticas escolares. Estas producciones proponían forjar una definición que conceptualizaba a la Escuela Nueva como un movimiento o constelación de innovaciones educativas más que como una teoría pedagógica. El segundo supuesto interpela a Luzuriaga como educador-editor y remite al carácter estratégico de su política editorial para intervenir sobre las dinámicas asociadas a la expansión del sistema educativo argentino. Las colecciones de libros le permitieron seleccionar, organizar y poner en circulación lecturas adaptadas a un público lector específico, tramado entre quienes definían políticas educativas, gestionaban las instituciones escolares o tenían a su cargo la proyección cotidiana de prácticas de enseñanza. Esta reunión canonizaba a autores y autoras y advertía sobre la conveniencia de imprimir cambios en la forma escolar moderna, iniciativa intelectual cuyo signo distintivo fue la traducción y edición de John Dewey.

DIFUNDIR Y DEFINIR A LA ESCUELA NUEVA

«Lorenzo Luzuriaga y Medina, de 18 años de edad, natural de Valdepeñas (Ciudad Real) [...] faltándole la aprobación de la asignatura de Ciencias Físicas por enfermedad y, como consecuencia, la reválida para ser maestro superior según se ve en el expediente, pero comprometiéndome a aprobar ambas en el próximo septiembre, expone a V.E. que en la convocatoria para ampliación de estudios ha visto las condiciones para optar a estas plazas».¹ Estas líneas inician la solicitud que Luzuriaga presentó en 1907 ante la Junta para Ampliación de Estudios, agencia creada ese mismo año a instancias de la Institución Libre de Enseñanza en continuidad con la modernización cultural, científica y educativa proyectada en España a comienzos del siglo XX (Marín Eced, 1990 y Ruiz Berrio, 2000). Faltándole un solo examen para graduarse como maestro, Luzuriaga se postulaba a las pensiones que la Junta ofrecía para realizar estadias en renombrados faros científicos y docentes del exterior, con el propósito de conocer nuevos saberes y métodos de diferentes áreas disciplinares y transferirlos tanto a las instituciones de formación como a los ámbitos de la administración estatal. Según argumentaba, el «poco ambiente pedagógico» que caracterizaba a los espacios educativos españoles tornaba necesaria la búsqueda de otras experiencias de formación en países donde «esta atmósfera [fuese] más amplia y sus horizontes más extensos».²

1. Residencia de estudiantes, Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios. Expediente JAE/89-399.

2. Residencia de Estudiantes, *op. cit.*

De esta forma, su plan incluía la asistencia a cursos de pedagogía en La Sorbona y en la Escuela Normal de Fontenay-aux-Roses, visitas a escuelas primarias francesas y belgas y la práctica de un idioma que recientemente había comenzado a estudiar.

Aunque la respuesta a su solicitud fue favorable, Luzuriaga renunció a la pensión ya que había obtenido una plaza para ingresar a la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, donde comenzaba a formarse una nueva generación de docentes para las escuelas normales y de inspectores e inspectoras para los diferentes niveles del sistema educativo. Por cierto, esta decisión signó el rumbo de su formación académica y de su trayectoria profesional. En momentos de transitar a diario la biblioteca del Museo Pedagógico Nacional para preparar su ingreso a los estudios superiores, este novel maestro entró en contacto con Manuel Bartolomé Cossío, director de ese organismo, y él le presentó a Francisco Giner de los Ríos, entonces director de la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876 por un grupo de catedráticos que se negaban a ajustar sus enseñanzas a los dogmas religiosos, políticos y morales propiciados por la monarquía. José Ortega y Gasset, quien fuera su profesor en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, completó la nómina de sus referentes intelectuales y, con ellos, integraría el movimiento de reforma e innovación que caracterizó al campo educativo, cultural y científico español hasta el inicio de la Guerra Civil (Barreiro Rodríguez, 1999 y Maestro, 2007).

Luego de la primera solicitud, Luzuriaga actuó como pensionista de la Junta para Ampliación de Estudios entre 1909 y 1928, es decir, durante sus años de formación académica y en tiempos de ser inspector de primera y de segunda enseñanza. Sus estadías en el exterior le permitieron conocer legislaciones educativas, documentar el cotidiano de las escuelas primarias y secundarias y asistir a cursos de pedagogía en universidades y escuelas normales, en un contexto internacional atravesado por las derivas de la Primera Guerra Mundial. En Inglaterra, se dedicó a estudiar los cambios en la estructura del sistema educativo relacionados con la implementación de la Ley Fisher, aquella que en 1918 extendió los años de obligatoriedad escolar, confirió mayores responsabilidades a la Junta Nacional de Educación y operó con relación a las ansiedades tejidas en torno a los jóvenes de las clases trabajadoras, ajenos casi por completo a las escuelas secundarias y cuyas condiciones materiales de vida se habían visto perjudicadas por el contexto bélico (McKibbin, 1998). Tempranamente, Luzuriaga mostró especial interés por Alemania: allí tomó cursos en la Universidad de Jena y en la de Marburgo, estudió las estadísticas educativas de Berlín y reparó sobre la legislación escolar de Prusia en vistas a considerarla la más afín a la administración educativa española.

Su último viaje como pensionado fue el que realizó en 1928 a Panamá y Costa Rica.³ Ese mismo año llegó a la Argentina para participar de los intercambios auspiciados por la Institución Cultural Española de Buenos Aires, donde forjó

3. Residencia de Estudiantes, *op. cit.*

una sociabilidad intelectual que hizo posible su retorno a este país una década más tarde, tal como sucedió con otros y otras intelectuales que debieron afrontar el exilio durante la Guerra Civil o luego de su finalización, entonces destituida la II República Española (Dabusti de Muñoz, 1999-2000 y Diamant y Bejarano Franco, 2019).

Sus viajes de estudio le permitieron interactuar en una comunidad transnacional gestada en torno a la reflexión sobre la vida escolar cotidiana, los cambios en la estructura y en la administración de los sistemas educativos y la búsqueda de alternativas a la forma escolar moderna. En Alemania, conoció las reformas que modificaron el canon tradicional de las escuelas elementales, hasta 1870 asociado a religión, lectura, escritura, cálculo y canto. Impulsado por Georg Kerschensteiner, este programa de reformas supuso la modificación de la escena tradicional de la enseñanza catequística, formada por un pizarrón, algunos bancos y una serie de cartillas, tanto como la supresión de los exámenes previstos por la inspección religiosa. Kerschensteiner fundamentaba estos cambios en una serie de reflexiones teóricas que reconocían la regularidad específica del crecimiento infantil, el carácter productivo de la vida mental de los niños y la actividad como su motor principal (Caruso, 2005). Sus aportes fueron centrales para la consolidación del movimiento que en su país se identificaba como *Reformpädagogik* y que se articulaba con expresiones similares gestadas en otras latitudes desde finales del siglo XIX. Conocido como *éducation nouvelle* y *école active*, en francés; *progressive education* y *new education*, en inglés; y *Escuela Nueva*, *escuela activa*, *educación activa* y *nueva educación* en español, se trataba de un movimiento de renovación pedagógica que procuraba imprimir cambios en los saberes, las prácticas y la materialidad de la escuela moderna. Una consigna aglutinaba las diferentes expresiones que adoptaba en cada espacio nacional e institucional: el niño debía ser el centro del proceso de enseñanza y aprendizaje y nada en el mundo de la educación debía ir en contra de su libertad.

Al calor de estos primeros contactos con el cotidiano escolar alemán y con los escritos de Kerschensteiner, Luzuriaga comenzó a transitar las redes de cooperación internacional desarrolladas por la Escuela Nueva. Entre 1921 y 1936, las conferencias organizadas por la Liga Internacional de la Educación Nueva constituyeron espacios de discusión sobre la forma de implementar las innovaciones proyectadas y el modo en que la educación podría contribuir a la promoción de la paz. Allí se congregaban personas legas entusiastas de una reforma en las prácticas escolares, inspectores e inspectoras de diferentes sistemas educativos nacionales y las principales referencias del ámbito académico de la psicología y la educación (Brehony, 2004). La *Revista de Pedagogía* que Luzuriaga fundó junto a María Luisa Navarro en 1922 se hizo eco de los debates y los acuerdos allí gestados. Así, el tercer número comunicaba los principios rectores de la Liga, tal como habían sido acordados en la conferencia celebrada en Calais en 1921; del mismo modo, el número 44 confirmaba que el propio Luzuriaga había sido nombrado delegado de la Dirección General de Primera Enseñanza de Madrid para asistir a la conferencia que sesionaría en Heidelberg a mediados de 1925. Junto con sus anteriores contactos internacionales, los intercambios gestados en estos espacios

hicieron que la *Revista de Pedagogía* fuera seleccionada por la Liga Internacional de la Educación Nueva como su *house organ* en España. Esta sociabilidad intelectual también permite explicar las colaboraciones que escribían especialmente para la revista intelectuales de notable gravitación en los espacios de producción de conocimiento sobre la infancia y la educación, inauguradas en el cuarto número por el artículo de Édouard Claparède, responsable de la creación en 1912 del Instituto de Ciencias de la Educación Jean-Jacques Rousseau y profesor de la Universidad de Ginebra (Claparède, 1922).

Iniciada la Guerra Civil, la familia que Luzuriaga formaba junto a María Luisa Navarro se exilió en Londres y Glasgow. Luego de afrontar una situación económica endeble, la invitación para integrar el plantel docente de la Universidad Nacional de Tucumán los condujo a la Argentina en 1939 (Diamant y Bejarano Franco, 2019). Además de obtener cátedras y de continuar traduciendo a las principales referencias del escolanovismo de Estados Unidos y Europa, Luzuriaga y Navarro editaron la segunda época de la *Revista de Pedagogía*. Tanto en su edición madrileña como en la tucumana, la revista exponía un claro propósito de incluir nuevas voces y propiciar debates en torno a las experiencias educativas contemporáneas. Así, se daba a conocer un concurso de artículos pedagógicos que alentaba la presentación de trabajos ajenos al carácter «académico abstracto» y atentos a «la experiencia del maestro en la vida escolar». Los artículos referían a la actualidad de diferentes sistemas educativos nacionales, tanto latinoamericanos como europeos, reseñaban los cambios en los planes de estudio, comunicaban opiniones referidas a iniciativas adoptadas en materia educativa e incluían reseñas de las revistas y los libros recibidos por el comité de redacción. La apuesta por sostener las interlocuciones de carácter internacional explica el artículo que María Montessori escribió especialmente para el inicio de esta segunda etapa de la revista (Montessori, 1939).

La empresa de Luzuriaga no solo suponía difundir en los ámbitos educativos las ideas y las prácticas escolanovistas, sino también las reflexiones sobre sus principios rectores, sus definiciones y sus alcances. Afirmaba en 1928 que existían «tendencias, agrupaciones, escuelas “nuevas”, pero no una teoría, una elaboración sistemática de esa educación» (Luzuriaga, 1928). Similares argumentos eran los que fundamentaban sus precisiones posteriores, donde insistía en la necesidad de no atribuir a la Escuela Nueva el estatuto de doctrina teórica, dado el carácter asistemático con el que se habían desarrollado sus ideas, sus métodos y sus instituciones. En ese sentido, la definía como «una conjunción de movimientos encaminados a perfeccionar y vitalizar la educación existente en nuestro tiempo», semejante a una «constelación en la que existen numerosos grupos de astros de toda clase y tamaño» (Luzuriaga, 1958). Luzuriaga atribuía al movimiento escolanovista un devenir dinámico y una multiplicidad de expresiones, avenidas al ritmo de su continua expansión y transformación.

Las últimas definiciones formaron parte de un libro que publicó desde la Universidad Nacional de Tucumán en 1943 y que al año siguiente integró a la colección que dirigió en la editorial Losada. En el prólogo correspondiente a la quinta edición, de 1958, Luzuriaga hacía un balance sobre el desarrollo de la Escuela Nueva desde sus

primeras manifestaciones de finales del siglo XIX. Puntualmente, refería a las contemporáneas críticas formuladas a sus principios en los países soviéticos, habida cuenta de los progresos técnicos que se atribuían al predominio de la denominada *educación tradicional*. El contexto internacional se había transformado radicalmente entre 1943 y 1958. Las tensiones derivadas de la Guerra Fría habían entronizado al aprendizaje programado como tema central de las discusiones pedagógicas suscitadas a ambos lados de la cortina de hierro, en un contexto donde ganaban terreno las miradas desconfiadas hacia el escolanovismo y las formas de pensar la educación como un sistema tecnológico gobernado por especialistas y expertos. El despliegue de un tipo de interacción pedagógica estructurada en torno a fases de aprendizaje bien delimitadas, que ofrecían retroalimentación inmediata y que podían llevarse a la práctica sin el apoyo directo de los y las docentes, marcaba la génesis del momento tecnocrático y el agotamiento de las proclamas escolanovistas (Horlacher, 2015).

COLECCIONES DE LIBROS: ENTRE MADRID Y BUENOS AIRES

En su número correspondiente a enero de 1931, la *Revista de Pedagogía* incluyó un aviso a página entera que daba a conocer los libros publicados por su sello editorial. Estos títulos incluían antologías sobre Rousseau, Fichte y Pestalozzi preparadas por integrantes del consejo de redacción y anteriores estudiantes de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, reseñaban experiencias escolanovistas de otros países y métodos de enseñanza acordes con la renovación pautaada, traducían manuales de psicología volcados hacia el magisterio y compilaban programas de puntuales disciplinas escolares. Como se argumentará a continuación, este anuncio condensa las principales aristas de la política editorial de Luzuriaga, anudada en torno al binomio prensa y colección de libros.

Entre 1923 y 1936, el sello Publicaciones de la *Revista de Pedagogía* editó ciento dieciocho libros dirigidos a un público lector formado por maestros y maestras, profesores y profesoras de escuelas secundarias y de escuelas normales, y agentes responsables de la gestión del sistema educativo. Los títulos estaban organizados en doce series: Biblioteca de información, Biblioteca pedagógica, Cuadernos de trabajo, La nueva educación, La pedagogía clásica, La pedagogía contemporánea, La pedagogía social y política, La práctica de la educación activa, Programas escolares, Serie didáctica, Serie escolar y Serie metodológica.

La nueva educación y *La práctica de la educación activa* sumaban la mayor cantidad de títulos, secundadas por *Biblioteca pedagógica* y por *La pedagogía contemporánea*. Las cuatro series avanzaban sobre la conceptualización y la puesta en acto de la Escuela Nueva, ya sea a través de la sistematización de prácticas escolares desarrolladas dentro y fuera de España, de precisiones sobre los métodos de enseñanza delineados al interior de este movimiento de renovación pedagógica y de la traducción de puntuales libros escritos por sus representantes.

Un libro programático sobre el movimiento escrito por Luzuriaga abría *La nueva educación* (Luzuriaga, 1928). Formada por treinta y siete títulos, esta serie

difundía los trabajos que Antonio Ballesteros, Concepción Sáinz-Amor, Fernando Sáinz, Herminio Almendrés, Leonor Serrano, Marcelo Agudo, Margarita Comas y Regina Lago habían realizado en distintos puntos de Europa a partir de las pensiones otorgadas por la Junta para Ampliación de Estudios.⁴ Tal como sucedía con los artículos que publicaban en la *Revista de Pedagogía*, los libros de sus autorías mediaban entre la cultura académica de los centros de producción de conocimiento científico sobre educación y la cultura empírica forjada por maestros y maestras en su práctica escolar cotidiana. Esta serie reseñaba las formas en que las innovaciones escolanovistas habían sido adoptadas en instituciones escolares de Italia, Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Bélgica y Francia. Ofrecía, además, compendios sobre los nuevos métodos de enseñanza delineados en esas latitudes, tales los de Maria Montessori, Ovide Decroly, Roger Cousinet, William Kilpatrick, Célestin Freinet, Jessie Mackinder y Helen Parkhurst. Finalmente, incluía reflexiones teóricas y referencias prácticas sobre los principios que, según lo había dispuesto Adolphe Ferrière, permitían distinguir a las experiencias escolares filiadas con la Escuela Nueva; entre otros, se reparaba sobre los que remitían a la autonomía, la coeducación, la organización de repúblicas escolares, la educación artística y la búsqueda de un equilibrio entre trabajos individuales y colectivos (Ferrière, 1915 y 1925).

Los diecisiete títulos de *La práctica de la educación activa* eran complementarios a los anteriores, aunque se distinguían por el propósito de traducir los principios escolanovistas a una práctica escolar concreta, tal como sucedía con el libro de Ana Rubiés. Por entonces directora de una escuela primaria de Barcelona, Rubiés dejaba constancia de un pacto de lectura con docentes que sentían «necesidad de renovar la escuela y ansias de mejorar las condiciones de su trabajo», a quienes les presentaba los «excelentes resultados» conseguidos a lo largo de tres cursos escolares a partir de la implementación de cuatro «centros de interés», según lo dispuesto por Ovide Decroly: Yo como, Yo respiro, Yo me lavo, Yo me visto (Rubiés, 1929). Si bien menos conocido en los ámbitos educativos españoles, algo similar puede señalarse sobre el Plan Dalton, organizado por Helen Parkhurst en una escuela ubicada en la ciudad de Estados Unidos de la que el método tomó su nombre. La serie ofrecía la traducción que Fernando Sáinz había hecho de un libro de Albert Lynch, director de la West Green School de Tottenham, Londres, sobre la implementación del mentado plan (Lynch, 1930). Por cierto, Sáinz oficiaba de intérprete y traductor, en tanto ponía en evidencia sus desacuerdos con las innovaciones propuestas e, incluso, transformaba el sentido de los conceptos estelares del Plan Dalton (Del Pozo y Braster, 2017).

Un análisis en conjunto de las disciplinas y las temáticas relevadas en los veinticuatro títulos integrados a las series *Biblioteca pedagógica* y *Pedagogía contemporánea* permite identificar las contribuciones que Luzuriaga pretendía aportar al fortalecimiento del campo de las ciencias de la educación. El objetivo

4. Respectivamente: Residencia de Estudiantes. Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios. Expediente JAE/14-49; JAE/130-44; JAE/130-55; JAE/5-210; JAE 137/474; JAE/2-59; JAE/37-589; JAE/83-28.

de garantizar una educación centrada en el desarrollo natural y en la libertad de los niños, principio rector de la Escuela Nueva, confluó en el estudio científico de la infancia, en particular, y de las prácticas escolares, en general, basados en la psicología experimental y el psicoanálisis (Hofstetter y Schneuwly, 2006). Consustanciado con esta tradición, Luzuriaga ofreció en ambas series traducciones de manuales y tratados de psicología, psicoanálisis, pedagogía, didáctica, historia, filosofía y biología. Esta selección acercaba a los ámbitos educativos hispanohablantes obras seminales de quienes por entonces formaban parte de una comunidad transnacional de interpretación ligada a los movimientos de reforma educativa: Adolphe Ferrière, Édouard Claparède, Eduard Spranger, Georg Kerschensteiner, Giovanni Gentile, Gustav Wyneken, John Dewey, Giuseppe Lombardo-Radice, Maria Montessori y Ovide Decroly.

A poco de llegar a la Argentina, Luzuriaga prosiguió esta iniciativa desde la editorial Losada. Organizada en seis series –*Biblioteca del maestro*, *Biblioteca pedagógica*, *Cuadernos de trabajo*, *La escuela activa*, *La nueva educación* y *Textos pedagógicos*–, esta nueva colección editó 91 libros, de los cuales 42 correspondían a reediciones de títulos publicados en Madrid. Sumar los libros del sello *Publicaciones de la Revista de Pedagogía* al catálogo de Losada, nombrar a Luzuriaga como director de la colección donde se los reeditaba y proyectar la publicación de nuevos títulos son decisiones que deben ser interpretadas a la luz de la contemporánea expansión de la industria editorial y del sistema educativo, tanto como del papel estratégico que desempeñaron los editores y las editoras en el desarrollo de una política editorial.

La incorporación de Luzuriaga a la editorial Losada coincidió con el inicio de un período de creciente prosperidad de la edición en la Argentina. Esta «edad de oro» estuvo ligada a la creación de editoriales de perdurable trayectoria en el país que contaron con importantes niveles de inversión económica, suscitados por la preexistencia de un público lector local y por la certera posibilidad de monopolizar el mercado exterior hispanohablante. Las nuevas firmas prosiguieron un proceso de captación de mercado que habían iniciado sus antecesoras, al que sumaron la modernización de los catálogos y renovadas formas de comercialización de sus títulos, en un contexto signado por la debacle de la industria editorial española, producto de la Guerra Civil. A fines de los años treinta, la Argentina exportaba más del 40% de los libros que editaba y, en la década siguiente, España se configuró como su principal plaza del comercio exterior. Estas dinámicas obligaron a proyectar catálogos más universales y a brindar una importancia superlativa a las traducciones (De Diego, 2014).

El catálogo que Luzuriaga había forjado en Madrid cubría denodadamente las demandas que imponía un mercado de escala global. Como se señaló más arriba, sus series estaban mayoritariamente integradas por autores y autoras de España, Alemania y Estados Unidos, países donde había proyectado su propia formación académica y su sociabilidad intelectual. Aunque se trataba de un número reducido respecto del conjunto de los títulos publicados, la colección de Buenos Aires sumaba algunos desarrollos latinoamericanos: el estudio de Jesualdo Sosa sobre los modos de pensar y de enseñar la literatura infantil, dos res-

señas de experiencias escolanovistas a cargo Olga Cossettini y Clotilde Guillén de Rezzano, y un libro de Juan Mantovani dedicado a la filosofía de la educación (Cossettini, 1945; Guillén de Rezzano, 1940; Mantovani, 1955 y Sosa, 1944). Si bien una compilación específica sobre sus ideas fue publicada poco tiempo después del fallecimiento de Luzuriaga, la colección de Losada también incluyó referencias a Domingo Faustino Sarmiento como artífice de la construcción de la escuela laica y exponente de la defensa de la instrucción popular (Sanhueza, Cutinella, Carilla y Romero, 1962; Ferry *et. al.*, 1945 y Luzuriaga, 1956). En su conjunto, estos libros interpelaban a lectores y lectoras en calidad de docentes, en un contexto donde el sistema educativo argentino se caracterizaba por conjugar novedosas iniciativas de enseñanza, expansión de sus matrículas y problemas persistentes desde su propia configuración.

De acuerdo con el Censo Escolar de la Nación de 1943, la inclusión en la escuela primaria de niños y niñas que tenían entre 6 y 13 años de edad se había incrementado respecto a los guarismos del Censo Nacional de 1914, en tanto la tasa de escolarización había pasado del 48% al 73,5%. Aunque las cifras eran alentadoras en materia de la inclusión al nivel cuya asistencia era obligatoria desde 1884, los responsables de llevar adelante el citado censo escolar y de sistematizar sus datos daban cuenta de las dificultades que persistían en el sistema educativo. El propio censo había sido impulsado como respuesta a los diagnósticos de la Primera Conferencia Nacional de Analfabetismo de 1934, donde se había precisado que la preocupación demostrada a instancias del Estado nacional y de los provinciales en materia de instrucción primaria no redundaba en un descenso del porcentual de personas analfabetas, y tampoco impedía el crecimiento del número de niños y niñas que no concurrían a la escuela. Al respecto, los datos de 1943 precisaban que el 10,2% de quienes estaban en edad escolar había abandonado sus trayectorias y que el 14,5% nunca había concurrido a la escuela primaria. En este horizonte, el egreso de la escuela primaria obligatoria representaba un signo de segmentación social de la población infantil y juvenil. Solo el 37,5% de quienes en 1943 tenían entre 14 y 21 años había aprobado el nivel primario; entre el 62,5% restante, una amplia mayoría discontinuaba sus trayectorias escolares habiendo aprobado el tercer grado. Los motivos esgrimidos para explicar el abandono de los estudios incluían dinámicas socioeconómicas y otras específicamente vinculadas con el sistema educativo; entre las últimas, se hacía referencia a la falta de escuelas o de vacantes en los grados, al cierre de instituciones, a la repitencia y a la sobreedad (Consejo Nacional de Educación, 1943).

En la Argentina, la colección de libros dirigida por Luzuriaga gravitaba sobre el diagnóstico de un sistema educativo que no conseguía doblegar los índices de analfabetismo ni garantizar el egreso de su nivel obligatorio, desde una especial interpelación a quienes día a día enseñaban en las escuelas primarias, quienes integraban las esferas de gestión estatal de dichas instituciones y quienes procuraban fortalecer y renovar el campo de los estudios científicos sobre la educación. En cuanto corpus de saberes pedagógicos destinado a demarcar las prácticas escolares, esta colección difundía un repertorio de valores y conocimientos que buscaba intervenir en las luchas por la imposición de significados relativos

a la formación docente, la escolarización y la política educativa. Aunque el pacto de lectura propuesto no solo alcanzaba a los y las artífices del movimiento y sus adherentes, la política editorial de Luzuriaga contaba con un público lector consustanciado con la Escuela Nueva, cuyos principios habían acicateado los espacios educativos argentinos desde inicios del siglo XX. Una generación de educadores y educadoras encontró en el escolanovismo una herramienta para renovar las prácticas escolares y las tradiciones pedagógicas en las que se apoyaba la formación docente, a fin de conferir mayor protagonismo a los niños y las niñas en las escuelas y democratizar las interacciones allí emplazadas. Desde variados ámbitos institucionales e identidades políticas, estos hombres y estas mujeres motorizaron reformas en los métodos de enseñanza y los planes de estudio, editaron revistas que permitieron difundir el nuevo ideario entre una audiencia de márgenes móviles, y desplegaron concretas experiencias escolares consideradas faros de modernidad pedagógica (Carli, 2006).

Algunas de las experiencias escolanovistas argentinas pudieron amplificar sus estertores desde la colección de libros de Losada, objeto del presente análisis, y, desde allí, proponer una solución a los problemas educativos diagnosticados. Como se mencionó, Clotilde Guillén de Rezzano publicó la reseña de los «centros de interés» organizados en la Escuela Normal N° 5 de la Capital Federal y Olga Cossettini, las experiencias educativas que dirigió en la Escuela Experimental Dr. Gabriel Carrasco de Rosario. Tal como puede comprobarse en las notas a pie de página y en las introducciones, ambas educadoras fundamentaban sus argumentos en libros publicados en la colección organizada por Luzuriaga. Guillén de Rezzano afirmaba que las maestras de su escuela estaban familiarizadas con varias sistematizaciones del método Decroly, entre ellas la escrita por Antonio Ballesteros y la que el propio Decroly escribió con Gérard Boon (Ballesteros, 1928 y Decroly y Boon, 1939). Cossettini apelaba a los argumentos de Eduard Spranger y Wilhelm Dilthey para caracterizar el conocimiento sensible y estético en la infancia. Además, citaba a Harold Rugg para fundamentar que los chicos y las chicas podían y debían participar en la planificación de las actividades que constituían el día a día escolar (Dilthey, 1940; Kilpatrick, Rugg, Washburne y Bonser, 1940 y Spranger, 1942).

En cuanto educador-editor, Luzuriaga usó prefacios para organizar la comprensión de los núcleos argumentales y para validar la autoridad de autores y autoras. En forma asociada, a través de las solapas y de puntuales notas al pie, procuró regular la lectura, explicitar conceptos o brindar información del contexto de producción de la obra. Estas estrategias atinentes a la configuración de una geografía cultural son particularmente notables en los libros de Dewey integrados al catálogo de Losada. A la traducción de *Experiencia y educación*, publicada en 1939 –es decir, apenas Luzuriaga había comenzado el vínculo profesional con Losada y un año después de la aparición del libro en Estados Unidos–, le siguieron *La ciencia de la educación* (1941), *El niño y el programa escolar*. *Mi credo pedagógico* (1944), *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación* (1946), *Las escuelas del mañana* (1950, en coautoría con Evelyn Dewey) y *La educación de hoy* (1951).

La publicación de estos títulos se inscribía en una política que Luzuriaga había iniciado en 1918, cuando tradujo *Las escuelas del mañana* para la editorial Hernando. *El niño y el programa escolar* inauguró en 1925 una de las series de la colección de libros que editó desde el sello editorial a su cargo y, en 1931, *Mi credo pedagógico* fue publicado en los números 109 y 110 de la *Revista de Pedagogía*. Destacando los aportes de Luzuriaga «al magisterio de España y de las repúblicas de habla hispana», *La Obra* transcribió «para conocimiento de todos los maestros argentinos» la última de las producciones citadas, también en dos entregas, en 1931. El vínculo con esta revista argentina, órgano local de difusión de la Liga Internacional de la Educación Nueva, había comenzado en 1922, precisamente con un artículo de Luzuriaga sobre el pragmatismo en Dewey y el lugar central conferido a la acción en su propuesta pedagógica (Luzuriaga, 1922). Estos argumentos fueron retomados en el prólogo de *El niño y el programa escolar*. *Mi credo pedagógico*, donde reunió las dos primeras traducciones del filósofo y pedagogo estadounidense, las cuales había llevado adelante luego de convertirse en editor. El objetivo de este estudio preliminar consistía en presentarlo como «uno de los más altos exponentes de la pedagogía contemporánea» y «principal progenitor de la educación nueva y la escuela activa», caracterización reforzada en la solapa del libro, en tanto adelantaba a sus lectores y lectoras que tenían en sus manos una «obra de consulta imprescindible para todo aquel que quiera estar al día en el movimiento pedagógico actual» (Luzuriaga, 1944).

En la Argentina de los años cuarenta y cincuenta, los libros publicados por Losada fueron claves para difundir una imagen más compleja de la obra de Dewey, a contrapelo de las lecturas selectivas que despolitizaban su pensamiento y lo inscribían en discusiones estrictamente enfocadas en cambiar las formas de transmisión de los saberes escolares, en una operación que omitía los debates propuestos en torno al carácter social y político de la educación (Caruso y Dussel, 2009). La política editorial de Luzuriaga fue clave para propiciar nuevos acercamientos a los escritos de Dewey y, en forma asociada, para destacarlos en la polifonía de voces que componían la Escuela Nueva.

CONCLUSIONES

Sostenida a lo largo de casi cuatro décadas, la política editorial de Luzuriaga no solo acompañó la circulación transnacional de ideas y prácticas vinculadas a la Escuela Nueva, sino que también actuó como uno de sus principales engranajes en los países de habla hispana. El binomio *prensa pedagógica-colección de libros* fue un carácter distintivo de dicha política, forjado en el despuntar de una serie de proyectos de modernización cultural de notable gravitación en la España de principios del siglo XX. La *Revista de Pedagogía* y su asociada colección de libros oficiaron de caja de resonancia de la transformación proyectada para los espacios educativos españoles, aquellos donde Luzuriaga transitó su formación y donde luego enseñó y gestionó. La sociabilidad intelectual forjada en sus viajes como pensionista de la Junta para Ampliación de Estudios y en su participación en congresos

internacionales permite comprender la geografía cultural que delineó en cuanto educador-editor, anudada en torno al diálogo con las principales referencias de la Escuela Nueva. Esos mismos lazos explican su llegada a la Argentina en tiempos de su exilio republicano y la continuidad de su política editorial en estas latitudes.

La colección de libros del sello Publicaciones de la *Revista de Pedagogía* y la colección que Luzuriaga dirigió en la editorial Losada componían un fresco de temáticas relacionadas con las innovaciones educativas suscitadas en diferentes naciones, cuyo epicentro eran las críticas a un formato escolar que, a poco de configurarse como tal, ya era nominado como «tradicional». Sus series interpelaban a agentes educativos dedicados a la enseñanza, a la definición de políticas y a la gestión de las instituciones, a partir de un pacto de lectura que suponía garantizarles una mediación entre la cultura académica de los centros de producción de conocimiento y la cultura empírica de la práctica escolar cotidiana. La pluralidad de experiencias escolares, métodos de enseñanza y desarrollos teóricos que se difundían desde estas páginas daban cuenta del modo en que Luzuriaga definía a la Escuela Nueva, es decir, abonaban a sus reparos en pensarla como una teoría pedagógica y le permitían identificarla como un movimiento dinámico y, por tanto, en continua expansión y transformación.

Luzuriaga aportó a la editorial Losada libros escritos por educadores y educadoras que habían tomado a su cargo la empresa de renovar los ámbitos educativos españoles. Del mismo modo, trajo consigo traducciones que habían hecho posible la circulación de las innovaciones suscitadas en Estados Unidos y en distintos países europeos en las tres primeras décadas del siglo XX. Su red de relaciones configuraba un tercer aporte, en la medida en que abrió puertas para que las principales referencias del mundo de la educación formasen parte del catálogo de una editorial en plena configuración, cuyo caso emblemático fue la traducción y edición de los libros de Dewey. En tiempos de una creciente y sostenida bonanza de la industria editorial argentina, estos libros cumplían con las exigencias que imponía la globalización del mercado, tendientes a requerir catálogos que trascendiesen las fronteras nacionales en términos de autorías y temáticas.

En calidad de educador que editaba una revista pedagógica y estaba a cargo de una colección de libros sobre educación, Luzuriaga se dirigió especialmente a los y las docentes. En la Argentina de los años cuarenta, el repertorio de lecturas que había configurado ofrecía argumentos para intervenir sobre un escenario local caracterizado por altos índices de analfabetismo y una constante dificultad para garantizar el egreso de la escuela primaria obligatoria; del mismo modo, aglutinaba a quienes procuraban transformar sus prácticas de enseñanza según las propuestas auspiciadas por el movimiento de la Escuela Nueva.

REFERENCIAS

Ballesteros, Antonio

1928 *El método Decroly*, Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía.

Barreiro Rodríguez, Herminio

- 1999 «Lorenzo Luzuriaga. Una biografía truncada», en Díaz, Juan Antonio (coord.), *Castellanos sin mancha: exiliados castellano-manchegos tras la Guerra Civil*, Madrid, Celeste Ediciones, pp. 31-42.

Brehony, Kevin

- 2004 «A New Education for a New Era: The Contribution of the Conferences of the New Education Fellowship to the Disciplinary Field of Education, 1921-1938», en *Paedagogica Historica*, vol. 40, n^{os} 5-6, octubre, pp. 733-755.

Brugaletta, Federico

- 2020 *La edición de Paulo Freire en la historia reciente de América Latina. Religión, política y mercado en la circulación de una pedagogía para la liberación (1969-1977)*, tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Carli, Sandra

- 2006 «The New School Movement in Argentina», in *Paedagogica Historica*, vol. 42, n^o 3, junio, pp. 385-404.

Caruso, Marcelo

- 2005 *La biopolítica en las aulas. Prácticas de conducción en las escuelas elementales del Reino de Baviera, Alemania (1869-1919)*, Buenos Aires, Prometeo.
- 2014 «Within, Between, Above, and Beyond: (Pre) Positions for a History of the Internationalization of Educational Practices and Knowledge», en *Paedagogica Historica*, vol. 50, n^{os} 1-2, abril, pp. 10-26.

Caruso, Marcelo y Dussel, Inés

- 2009 «Dewey en Argentina (1916-1946). Tradición, intención y situación en la producción de una lectura selectiva», en *Encuentros sobre Educación*, n^o 10, otoño, pp. 23-41.

Chagas de Carvalho, Marta Maria y De Almeida Toledo, Maria Rita

- 2009 «A Biblioteca da Educação de Lourenço Filho: uma coleção a serviço de um projeto de inovação pedagógica», en *Quaestio. Revista de Estudos em Educação*, vol. 8, n^o 2, noviembre, pp. 47-62.

Claparède, Édouard

- 1922 «Rousseau y la significación de la infancia», en *Revista de Pedagogía*, año I, n^o 4, abril, pp. 1-6.

Consejo Nacional de Educación

- 1943 *IV Censo Escolar de la Nación. Resumen General de toda la República, parciales de la Capital Federal y Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Consejo Nacional de Educación.

Cossettini, Olga

- 1945 *La escuela viva*, Buenos Aires, Losada.

Dabusti de Muñoz, Teresa

1999-2000 «Trayectoria de Lorenzo Luzuriaga en Losada, una editorial del exilio», en *Revista de Historia Contemporánea*, n^{os} 9-10, pp. 395-408.

De Almeida Toledo, Maria Rita

2007 «Modelos de leitura em disputa: a concorrência entre as coleções Atualidades Pedagógicas e Cultura, Sociedade e Educação nos bastidores da Companhia Editora Nacional (década de 1960)», en *XVI Congresso de Leitura do Brasil*, Universidade Estadual de Campinas, San Pablo, 10 a 13 de julio.

2018 «Política editorial de traduções: John Dewey na Coleção Cultura, Sociedade e Educação, dirigida por Anísio Teixeira», en *Educação e Pesquisa*, vol. 44, junio, pp. 1-17.

De Diego, José Luis

2014 «La “época de oro” de la industria editorial», en íd. (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Decroly, Ovide y Boon, Gérard

1939 *Iniciación general al método Decroly y ensayo de la aplicación a la escuela primaria*, Buenos Aires, Losada.

Del Pozo Andrés, María del Mar y Braster, Sjaak

2017 «El Plan Dalton en España: Recepción y apropiación (1920-1939)», en *Revista de Educación*, n^o 377, julio-septiembre, pp. 113-135.

Diamant, Ana y Bejarano Franco, María Teresa

2019 «Proyección pedagógica de María Luisa Navarro e Isabel Luzuriaga en el exilio republicano», en *Historia y Memoria de la Educación*, n^o 9, enero, pp. 255-293.

Dilthey, Wilhelm

1940 *Fundamentos de un sistema de pedagogía*, Buenos Aires, Losada.

Ferrière, Adolphe

1915 «Préface», en Faria De Vasconcellos, António, *Une École Nouvelle en Belgique*, Neuchâtel, Delachaux & Niestlé, pp. 7-20.

1925 «L'“École nouvelle” et le Bureau internationale des Écoles nouvelles», en *Pour l'Ère Nouvelle. Revue Internationale d'Éducation Nouvelle*, año IV, n^o 15, abril, pp. 2-8.

Ferry, Jules et al.

1945 *La escuela laica*, Buenos Aires, Losada.

Finocchio, Silvia

2007 *Del quiosco al aula: lecturas docentes*, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Fuchs, Eckhardt

2014 «History of Education beyond the Nation? Trends in Historical and Educational Scholarship», en Bagchi, Barnita; Fuchs, Eckhardt y Rousmaniere, Kate (eds.), *Connecting Histories of Education. Transnational and Cross-Cultural Exchanges in (Post) Colonial Education*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books, pp. 11-26.

Guillén de Rezzano, Clotilde

1940 *Los centros de interés en la escuela*, Buenos Aires, Losada.

Hofstetter, Rita y Schneuwly, Bernard

2006 «Introduction. Progressive Education and Educational Sciences. The tumultuous relations of an indissociable and irreconcilable couple? (late 19th-mid 20th century)», en íd. (eds.), *Passion, Fusion, Tension. New Education and Educational Sciences. End 19th-Middle 20th century*, Bern, Peter Lang, pp. 1-15.

Horlacher, Rebekka

2015 «La implementación del aprendizaje programado en Suiza», en Tröhler, Daniel y Lenz, Thomas (comps.), *Trayectorias del desarrollo de los sistemas educativos modernos. Entre lo nacional y lo global*, Barcelona, Octaedro, pp. 129-144.

Kilpatrick, William; Rugg, Harold; Washburne, Carleton
y Bonser, Frederick

1940 *El nuevo programa escolar*, Buenos Aires, Losada.

Luzuriaga, Lorenzo

1922 «La Pedagogía de Dewey», en *La Obra*, año II, n° 42, noviembre, pp. 11-12.

1928 *Concepto y desarrollo de la educación nueva*, Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía.

1944 «La Pedagogía de John Dewey», en Dewey, John, *El niño y el programa escolar. Mi credo pedagógico*, Buenos Aires, Losada, pp. 7-22.

1956 *Antología pedagógica*, Buenos Aires, Losada.

1958 *La educación nueva*, primera edición, Buenos Aires, Losada, 1943.

Lynch, Albert

1930 *El trabajo individual en la escuela según el Plan Dalton*, Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía.

Maestro, Pilar

2007 «Lorenzo Luzuriaga y la educación republicana», en *Pasajes*, n°s 21-22, pp. 19-42.

Mantovani, Juan

1955 *Educación y vida*, Buenos Aires, Losada.

Marín Eced, Teresa

1990 *La Renovación Pedagógica en España (1907-1936). Los pensionados en Pedagogía por la Junta para la Ampliación de Estudios*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

McKibbin, Ross

1998 *Classes and Cultures: England, 1918-1951*, Nueva York, Oxford University Press.

Montessori, Maria

1939 «Principios y prácticas de la educación», en *Revista de Pedagogía*, segunda época, n° 1, junio, pp. 4-11.

Roldán Vera, Eugenia y Fuchs, Eckhardt

2019 «Introduction: The Transnational in the History of Education», en *íd.* (eds.), *The Transnational in the History of Education: Concepts and Perspectives*, Nueva York, Palgrave Macmillan, pp. 1-47.

Rubiés, Ana

1929 *Aplicación del método Decroly a la enseñanza primaria*, Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía.

Ruiz Berrio, Julio

2000 «La Junta de Ampliación de Estudios, una agencia de modernización pedagógica en España», en *Revista de Educación*, n° extraordinario 1, pp. 229-248.

Sanhueza, Guillermo; Cutinella, Virgilio; Carilla, Emilio y Romero, Francisco

1962 *Sarmiento y la educación pública*, Buenos Aires, Losada.

Sosa, Jesualdo

1944 *La literatura infantil*, Buenos Aires, Losada.

Spranger, Eduard

1942 *Las ciencias del espíritu y la escuela*, Buenos Aires, Losada.

Vidal, Diana

2017 «Transnational Education in the late Nineteenth Century: Brazil, France and Portugal Connected by a School Museum», en *History of Education*, vol. 46, n° 2, enero, pp. 228-241.